



Desde que las campanas tocaron alegremente á gloria parece como si á ti te hubiese ocurrido una desgracia... Rehuyes el trato de las gentes y hasta evitas la palabra de los tuyos. Subes al campanario y allí pasas las horas pensativa. Y con el alma sigues el arrullo de las palomas. Y otras veces miras á lo lejos...

¿Qué tienes, Mari-Pepa?

Cuando todo se alegra y se engrandece, ¿por qué tú estás triste y pensativa?

Tal vez tu mirada quiera penetrar la lejanía por si descubre cualquier escena que adivina... Porque alguien deslizó en tu oído unas palabras de miel, y ahora te han dicho que escogió otro corazón para depositarlas...

¿Es eso, Mari-Pepa?

¡Abre tu pecho á la esperanza!

Que tal vez te engañaran las malas lenguas, y quien causó tus pesadumbres vuelva á encender tus ojos apagados.

ANSELMO MARTIN.



LA HIJA DEL CAMPANERO

¿Qué tienes, Mari-Pepa? ¿Qué te pasa? Tú que eras antes alegre como un pájaro, ahora estás siempre triste y pensativa, y si alguna vez ries tiene tu risa un algo inexplicable; tiembla nerviosamente en tu boca, y de nuevo te deja pensativa y triste.

¿Qué tienes, Mari-Pepa?

Ya has perdido el reposo de tus noches, y en tu lecho te desvelas á menudo y abres desmesuradamente los ojos en la obscuridad como si en ella buscaras la dulce visión que te asaltó en el sueño.

Tu padre ya se alarma al ver cómo olvidas los cuidados que eran reposo para su obligación de campanero... Una tarde se te pasó el toque de ánimas, y él tuvo que acudir de prisa y corriendo á remediar la falta. Otra vez tocaste tan seguido, tan seguido, que las viejas comadres creyeron en una jugareta del enemigo malo.

¿Qué tienes, Mari-Pepa?

